

¿Qué pasa con el cartel?

Por Graciela Elosegui

“Hablemos de lo que es evidente”. Así, inicié mi exposición sobre el tema ante la Junta Directiva de la Sede de Cataluña en el encuentro inaugural con ellos, el 12/09/11, como responsable de carteles de esta Sede.

Dije que la propuesta recibida para ejercer esa función se articulaba con mi deseo y desde allí la acepté. Un deseo que toma fuerza de la noción de escuela de Lacan. Invención que considero exquisita para dar lugar a la singularidad. En ella, el cartel tiene un lugar nodal. Podemos decir, de hecho es así, el cartel y el Pase, añadiendo además, que el dispositivo del Pase no es sin un cartel.

La pregunta ¿qué pasa con el cartel? la sitúo en serie con otra que tiempo atrás abrió un debate, entonces era: ¿qué pasa con el Pase?

Al intentar situar el estado de las cosas a nivel local se ordenaron para mí una serie de observables y algunas reflexiones.

- 1- A día de hoy contamos con 2 carteles en marcha y uno en un impasse.
- 2- Vemos que sobre la Sección Clínica recae el mayor peso de la formación. Si tomamos en cuenta que no es lo mismo la formación del analista que la formación en psicoanálisis y nos dirigimos a la escuela ¿qué nos vinimos encontrando? ¿La escuela vacía con dos o tres significantes danzando? Vacía en lo fundamental y ¿llena de qué? Tiempo atrás acordamos que de “silencio”.
- 3- El pasaje, entiendo que esperado, de la Sección Clínica a la Escuela. ¿Acontece? No es evidente. Siempre consideré que la formación en el marco de las Secciones Clínicas si no discurría sobre el discurso universitario, al menos, quedaba muy estorbada por este. Entonces, en esta perspectiva no hay pasaje sin cambio de discurso. Considero que no debemos contentarnos con que circulen los cuerpos por el espacio llamado Escuela, sino, ¿a guiso de qué?, lo hacen. Preguntarnos esto creo que es fundamental porque no se trata de que se traslade a la escuela la inercia del par aprendíz- enseñante. En un sentido, la manera de repetir la historia es no teniéndola en cuenta. No está de más recordar aquel capítulo de los acontecimientos que podemos llamar: Lacan y los didactas. ¿Que nuestra pasión por la ignorancia, nos libre de dejar entrar por la ventana lo que echamos por la puerta!
- 4- Y los miembros y socios de la escuela, cómo nos formamos. La formación en la escuela entra en consonancia con el deseo de forzar los límites de la ignorancia. ¿Qué hace de obstáculo para que nos encontremos, cada uno con su rasgo? Porque, ¿qué pasa con lo que no pasa? ¿Qué destino tiene eso?